

Dentro de su ya clásica colaboración con el festival Zinebi, el FAS nos ha ofrecido esta semana una experiencia cinematográfica única: disfrutar en primicia de "La flor", la película de más de 14 horas que firma el argentino Mariano Llinás; aunque dividida en varios episodios más o menos independientes, se ofreció en tres sesiones que requerían dedicarle íntegras las tardes de domingo, lunes y martes... algo que muchos no pudimos permitirnos, aunque sí, por suerte, asistir al coloquio con el director, actrices y ayudante de dirección que acompañó los créditos del film, que, parejos a la duración de la cinta, duraban nada menos que 38 minutos. Uno recordaba aquellas imágenes borgianas del mapa de un imperio que, a fuerza de fiel y detallado ocupaba tanto como el imperio mismo, o "El libro de arena", volumen infinito y obsesivo que su agobiado lector descartaba quemar, temeroso de que su combustión fuese también infinita y sofocase el universo.

Nos hablaron de su experiencia en el rodaje, con los momentos de duda o zozobra (incluida la caída de su vehículo en una zanja), las largas pausas que dificultaban cosas como narrar un único día nublado cuando hay que rodar en muy distintas fechas, incluso con cambios anatómicos como los derivados del embarazo de alguna actriz. Distancias en el tiempo y también kilométricas, para hallar localizaciones en la inmensa Pampa... aunque el sentimiento que todos destacaban era el de cierta pena, pues una vez estrenada "La flor" ya no iban a seguir rodando "la flor", experiencia que les ha llenado durante una década.

Así, encontramos espectadores que habían asistido a distintas partes de la obra, y algunos que habían completado la "proeza agotadora y fructífera" que decía también Borges, y, que en general, valoraban positivamente la experiencia. Los demás, tendremos que esperar al DVD, pero sí pudimos disfrutar del show que supuso la presencia de sus artífices, especialmente el director que oscilaba entre un humor sutil e irónico, haciendo él mismo preguntas al respetable, y reflexiones de hondo calado, como cuando habló del "fracaso del cine sonoro", en el sentido de que consideraba que el cine no ha desarrollado ese aspecto, pues la banda sonora en general no deja de ser un complemento a la imagen, cuando él decía que si había tardado diez años en rodar las imágenes, debería dedicar un lapso igual a sonorizarlas. O la hermosa reflexión que hizo sobre la autoría en el cine, a propósito de una escena (que algunos colocan ya entre las más bellas de la historia del cine) en que unos aviones "danzan" en el cielo, como metáfora del acto amoroso, y de la que no se reconocía más autor por haberla imaginado que lo era el ayudante de dirección (Agustín Gagliardi, presente también en la sala) que había localizado el evento de acrobacias aéreas por puro azar, o los pilotos que las habían ejecutado.

También, en cuanto guionista, ponía de manifiesto la experiencia que representa idear un guión para un actor en concreto, en este caso las cuatro actrices integrantes de "Piel de lava", que nos contaban también que esta había sido su primera experiencia cinematográfica, procedentes del teatro, como pudieron ver quienes asistieron a la gala inaugural, donde ofrecieron la performance "La flor antes de ser la flor". Se habló asimismo de las dificultades de producir una obra así por los cauces de la industria, habiendo recurrido a una experiencia casi cooperativista.

El martes que viene volveremos al lugar habitual, el salón de El Carmen, para una experiencia visual interesante, sin duda, puesto que veremos "Loving Vincent", en torno

a la figura de Van Gogh, película íntegramente animada a mano; y con la compañía de un buen amigo del FAS, y experto en la materia, el director Pedro Rivero.

Ana G.